

## El Hermes dionysíaco de Rosell

CARLES BORRAS I QUEROL

Entorno a los años veinte se encontró<sup>1</sup> en la partida de Mas de Vito, en Rosell, provincia de Castellón, y durante unos trabajos de laboreo agrícola, un hermes dionysíaco de 145 mm. de alto, realizado en mármol blanco de grano fino y pátina amarillenta.

Junto a este busto apareció un tesoro de monedas (unas siete), de las cuales sólo se conserva un denario de plata de la ceca de Bolscan, ya citado por Manuel Rosas,<sup>2</sup> pero como "as".

Esta cabeza está adornada por una corona de hojas de hiedra que, junto a una banda ancha, ciñe la cabellera. Esta banda penetra por debajo de la cabellera para reaparecer junto a los rizos del cabello que, a modo de bucles, caen sobre el pecho de la herma.

La punta de la nariz aparece desgastada y en la parte frontal izquierda falta una hoja de hiedra que, según parece, se rompió cuando el hallazgo. La parte posterior es plana y en ella no se distingue ningún trazo de talla, lo que nos hace suponer que este pequeño busto fue concebido para ser adosado a una pared u ornacina. Una reconstrucción que explica otra razón al repetido detalle de las partes posteriores planas de estas pequeñas hermas la debemos a H. Döhl.<sup>3</sup> (Fig. 1). Según este autor se utilizarían como adorno en mesas de un solo pie. Las mesas estaban compuestas por un fuste rectangular, una base más ancha de construcción diversa, y un sobre o tabla situada sobre el fuste, apoyándose, por lo general, sobre un capitel también rectangular de estilo dórico. La parte superior del fuste se habría cortado de forma que pudiera alojar la cabeza de la herma.

Para este tipo de ornamentación se utilizaría, en la mayoría de los casos, la cabeza del joven y barbudo Baco, aunque también podrían utilizarse las de sátiros, silenos, ménades y especialmente la de la compañera femenina de Dionysios, Ariadna. Evidentemente se trata de un grupo de personajes pertenecientes, casi todos, al círculo dionysíaco.

Los hallazgos de estas hermas se extienden por casi toda la zona mediterránea, aunque de la serie de ejemplares españoles sólo hemos encontrado cita de las siguientes cabezas dionysíacas:

1. Fue descubierto por D. M. PLA CARDONA, quien lo cedió, a su muerte, a su yerno D. JOSE MINEROLA PLA, el cual lo conserva actualmente en su propiedad.

2. M. ROSAS ARTOLA, "Un nou jaciment del Ferro I": Mas de Vito (Rosell). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, n.º 7. Castellón de la Plana, 1983, p. 293.

3. H. DOHL, "Die Skulpturen der Sammlung Wallmoden (Ausstellung Göttingen, Archäologisches Institut der Universität, 1979), pp. 64-65.

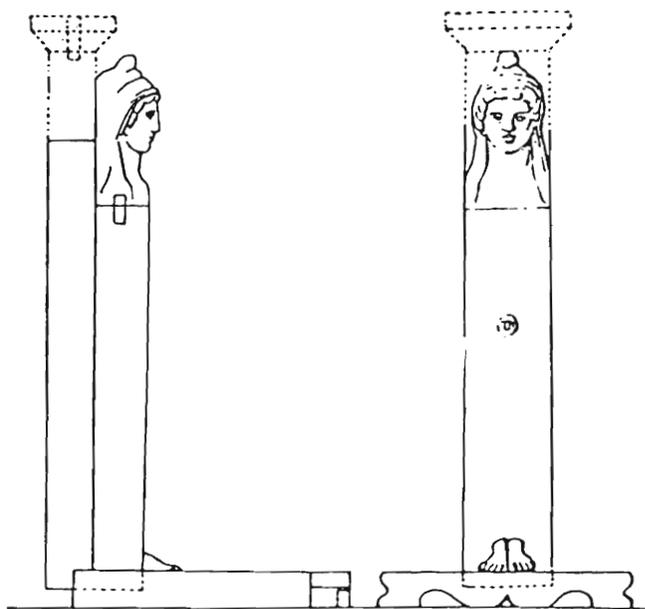


Fig. 1. Pie de mesa de Pérgamo. Reconstrucción de H. Döhl.

En Cartagena,<sup>4</sup> hacia 1875, al hacer una perforación para abrir un pozo, apareció un hermes báquico de mármol blanco alabastrino de 270 mm. de altura cuya composición es muy semejante a la del de Rosell. Hoy se encuentra en el Museo Arqueológico de Murcia con el n.º 101.

También en Cartagena, se encontró otra herma, aunque doble,<sup>5</sup> en la que se presentaba la cabeza de Baco por un lado, y la de su acompañante femenina, por el otro.

El ejemplar de Santa Eulalia,<sup>6</sup> en Ibiza, lo citamos aquí, en la medida en que deseamos completar las referencias, ya que la calidad de su manufactura es más bien escasa.

Entre las hermas de Antequera<sup>7</sup> se encuentra una cabeza femenina. Esta diferenciación sexual solamente se le puede atribuir gracias a los dos aros que, a modo de collar, rodean el cuello.

Otro busto dionysíaco coronado de hiedra y con largos bucles sobre su pecho, se encontró en Turis,<sup>8</sup> provincia de Valencia. Está realizado en mármol blanco y tiene 250 mm. de altura. El parecido con el de Rosell es extraordinario, si bien su altura es superior en 105 mm. y tiene los ojos más hundidos y planos.

Fidel Fita<sup>9</sup> comenta que en la Partida de Fondos, en Turis, "se halló la bella antefixa de mármol blanco que presenta la faz o mascarilla de una bacante, y es de la misma altura y estilo que el busto de Palas Atenea descubierto en Denia,<sup>10</sup> (...).

4. A. GARCIA y BELLIDO, *Esculturas Romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949.

5. *Op. cit.*, p. 433, nota 442, Lám. 314.

6. A. BALIL, "El Hermes de Santa Eulalia (Ibiza)". *Bol. Sem. Estud. Arte Arqueología Valladolid*, n.º 47, 1981, p. 220, n.º 63, lám. 4.

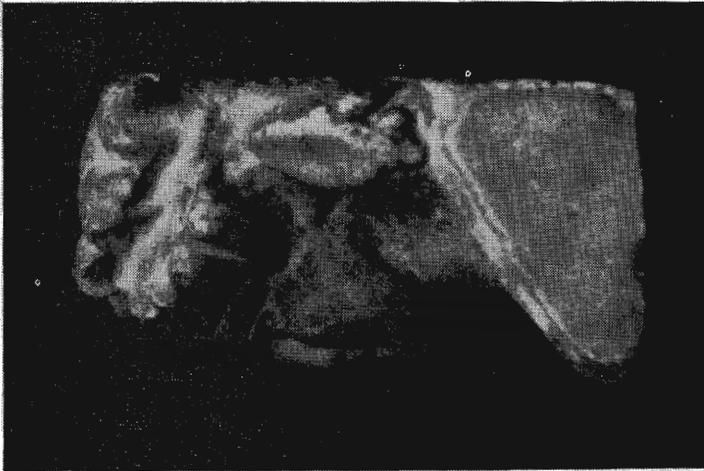
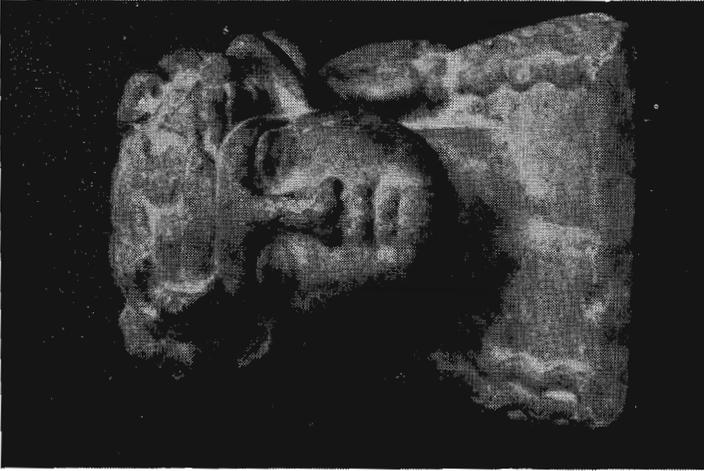
7. A. GARCIA y BELLIDO, *Op. cit.*, p. 436, n.º 453, Lám. 318; R. AMADOR DE LOS RIOS, "El hermes de Antequera". *Rev. Archiv. Bibli. Mus.* 19 (33), 1915, p. 1 y sig., Lám. 1.

8. E. ALBERTINI, "Sculptures Antiques du Conventus Tarraconensis". *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 111-1912, p. 13, fig. 13. F. FITA, "El Hermes de Turis". *Bol. Real Acad. Hist.*, n.º 37, 1900, pp. 437-439.

9. *Op. cit.*, ant.

10. Cabeza en mármol blanco de Palas Atenea de 260 mm. de altura, hallada en 1855 al pie de la Alcazaba de Denia y publicado por F. del Fita en *Museo Español de Antigüedades*. Madrid, 1877. T. VIII, pp. 471 a 477.

LAMINA I



Vistas frontal y lateral del Hermes de Rosell.

En otro artículo,<sup>11</sup> Fidel Fita recoge la opinión de Hübner en el sentido de que la antefixa "puede representar un Herma-Baco joven, si bien lo largo y lo partido del pelo y su tocado se avienen mucho mejor con el tipo de una bacante".

En consonancia con lo anterior también podríamos presentar la herma de Rosell, así como las anteriores, como bacantes o probablemente como representaciones de Ariadna. Estas dudas vienen dadas por los numerosos rasgos femeninos que presenta la iconografía del Dionysios-Baco juvenil, de modo que a menudo no parece posible tomar una decisión entre él y su acompañante femenina. Quizá se tuvo el propósito de hacer aparecer esta plástica decorativa con un significado ambivalente, y sobre cuya intencionalidad sólo nos es posible establecer hipótesis o presunciones, aunque según G. Gamer,<sup>12</sup> estas características femeninas serían típicas de este tipo de obras. A. García y Bellido<sup>13</sup> opina que estas pequeñas hermas adornaban los patios y jardines interiores de las casas romanas, pero según nuestras informaciones, esta herma, apareció en un probable contexto de necrópolis en el que se daban conjuntamente enterramientos de inhumación y de incineración.

Es en este sentido que consideramos esta pequeña representación dionysíaca más en relación con el carácter otónico y funerario de la divinidad. Dionysio es un numen del mundo de los vivos, siendo buscado y hallado por las mujeres que lo encuentran, por fin, aunque muerto y sepultado por los campesinos ebrios de vino. Pero ante todo, Dionysio era un dios que resucitaba. Su tumba se encontraba en Delfos, donde se celebraba su resurrección como Dionysios Liknites.<sup>14</sup>

En Delfos se narraba, también, el viaje de Dionysio al reino de Ades para rescatar de allí a su madre Semele. Este viaje se nos presenta como otra forma de exponer la muerte y resurrección de la divinidad, aunque el contenido esencial de este rito no sea otro que el de promover el retorno de la vida vegetal ante el próximo despertar primaveral. Es por esto que los orígenes de Dionysio van ligados a la religiosidad agraria.

A partir de Pisístrato todas las fiestas dionysíacas se celebraban en invierno, desde diciembre a marzo,<sup>15</sup> y en ellas se veneraba a las divinidades ctónicas, propiciando la fecundación del campo. Dionysio, como dios del vino, parece una invención tardía —helenística y romana— aunque se le relacione con la vida desde la prehistoria.

En el mundo griego y especialmente en el momento helenístico se produjo, al igual que en el mundo romano, una abundante penetración de religiones místicas que, con las conquistas de Alejandro, se expandieron identificándose con los númenes locales más parecidos, ejerciéndose los habituales fenómenos de sincretismo religioso.

Los egipcios identifican a Dionysio con Osiris, el dios de los muertos<sup>16</sup> y en Italia, a partir del s. IV a. de J., aparece asociado a divinidades infernales y funerarias.<sup>17</sup> Es a Dionysio a quien se pide más comúnmente la protección de los muertos convirtiéndose, durante largo tiempo, en el "maestro y salvador de hombres". Pero si bien el culto a Dionysios se ha expresado artísticamente en los ritos incineratorios —muchas urnas y altares funerarios llevan decoraciones báquicas—, es en el arte de los sarcófagos,<sup>18</sup> unido al rito inhumatorio, donde más se han generalizado las representaciones dionysíacas.

El número de representaciones báquicas del arte funerario romano nos lleva a creer que el dionysismo es la corriente religiosa, relacionada con la vida del más allá, con más abundantes, frecuentes y homogéneas representaciones y algunos de sus elementos y símbolos se emplearán, aunque transformados, por una nueva corriente religiosa que

11. F. FITA, *Op. cit.*, Vol. XXXVIII, 1901, p. 98.

12. G. GAMER, "Catálogo de Esculturas de Cartagena", n.º 14, 1973, p. 194.

13. A. GARCÍA y BELLIDO, *Op. cit.*, p. 433.

14. PLUTARCO, "De Iside et Osiride", 35.

15. A partir de Pisístrato, las fiestas tradicionales de Dionysios en Atenas eran tres: las Dionysíacas rústicas (en diciembre), y las Leneas y Antesterias (de febrero a marzo).

16. GIANNELLI, "Culti e miti della Magna Grecia". Florencia, 1924, p. 26 y sig.

17. *Op. cit.*, ant.

18. Respecto a este tema puede consultarse: R. TURCAN, "Les Sarcophages Romains a Représentations Dionysiaques. Paris, 1966.

terminará de forma definitiva con la religión dionysíaca. Las pinturas y mosaicos de las catacumbas cristianas están llenas de escenas de sagrados banquetes, de racimos de uvas, vendimias y cenefas de pámpanos.

El cristianismo respondía, al menos en gran parte, a los mismos deseos del dionysismo: reconfortar el espíritu ante el miedo a la muerte, garantizando un estado de eterna salud prometiendo el reencuentro con la otra vida.

Cristo, el nuevo dios, se llama a sí mismo "viña verdadera" y con su religión desplaza definitivamente al antiguo numen traco-griego de la vegetación.

### *Cronología*

La datación de esta herma resulta difícil puesto que se trata de un producto adocenado, que sólo permite descubrir mínimamente pequeños rasgos de estilo. Probablemente, el estudio amplio de cada una de las series permitiría fijar la posición ocupada por cada una de las piezas.

Probablemente esta herma corresponde a la primera mitad del siglo II después de Cristo, ya que se diferencia claramente de las cabezas de época posterior que se caracterizan por la amplia utilización del trépano, tal y como se utilizó cada vez con mayor frecuencia a partir de la segunda mitad del siglo II después de Cristo.

Por otra parte sabemos que, ya desde principios del siglo II antes de Jesucristo, Dionysio tenía ya muchos adeptos en la península itálica, pero también es cierto que el Estado romano, a través del partido catoniano y conservador, creyó ver un peligro para la seguridad de la nación, sospechando complots e insurrecciones.

A través de Livio<sup>19</sup> conocemos la ley votada por el Senado con las instrucciones enviadas a los magistrados para cortar de raíz el peligro público con que la religión dionysíaca parecía atentar contra la seguridad del Estado. Millares de personas fueron encarceladas. Más de siete mil, según Livio, la mayoría de las cuales fueron ajusticiadas. Se prohibieron los ritos místéricos del dios, se cerraron sus lugares de culto ahogándose con sangre la pasión religiosa de los seguidores de Dionysio.

Al cabo de casi dos siglos serán los propios emperadores, como Adriano, quienes fomenten en Roma el culto de Dionysio, aunque se tratará de versiones religiosas orientales en las que el naturalismo sencillo originario habrá sido ya abolido y refinado al cabo de muchos años de permanencia en las cultas ciudades helenísticas.

Y es en este sentido, e independientemente de las razones de estilo y de que junto a este busto apareciera el anteriormente citado tesoriño de época sertoriana,<sup>20</sup> que nos inclinamos a considerar, también como razonable, la cronología anteriormente expuesta.

En cuanto a su procedencia y ante la imposibilidad, por el momento, de realizar análisis que determinen el tipo de mármol, nos es prácticamente imposible avanzar cualquier hipótesis. Sobre todo si consideramos que ya desde antiguo se trabajaban, en la península ibérica, los distintos tipos de mármol. Por todo ello, solamente nos permitimos insinuar que podría tratarse de un trabajo de tipo local con el que se cubrirían, junto con otras piezas de importación, las necesidades de la región.

19. LIVIO, XXXIX, 8-9. Para el "senatus consultum", cf. CIL, I<sup>2</sup>, 2, 581.

20. Véase al respecto: C. BORRAS QUEROL, "Un denario de plata de la ceca de Bolscan, encontrado en Rosell (Castellón). C.P.A.C., 1981, n.º 8, pp. (...).

Nota. Agradecemos la colaboración prestada por el Sr. MICHAEL BLECH del "Deutsches Archäologisches Institut, en la configuración de este artículo.